

# Llibres

MERCEDES ALCAÑIZ MOSCARDÓ

*Cambios y continuidades en las mujeres. Un análisis sociológico.*

Barcelona, Icaria, 2011.

191 páginas.

En la obra que se presenta, Mercedes Alcañiz propone una reflexión sobre el cambio social en las sociedades desarrolladas desde la perspectiva de la afectación a la situación de las mujeres. Se hace una revisión de los ejes culturales, políticos y económicos sobre los que se ha asentado la sociedad moderna y del proceso de cambio paulatino de los mismos, al tiempo que se exponen los principales agentes y acontecimientos que han contribuido a la aparición de las mujeres como sujetos sociales.

El objetivo es doble; por un lado, ofrecer una visión retrospectiva de los avances en diferentes ámbitos para alcanzar una mayor igualdad entre hombres y mujeres y, de otro, también denunciar la persistencia de barreras culturales y estructurales en la consecución de una igualdad real.

El capítulo primero se centra en examinar la ausencia y la discriminación de las mujeres, tanto en la forma en la que la sociedad ha sido pensada y explicada, como en la relegación histórica de las mujeres en tanto que sujetos reflexivos. Aquí, el punto de atención es precisamente la disciplina sociológica. Las aportaciones teóricas y metodológicas desde los autores clásicos de la Sociología hasta el último tercio del siglo XX han adolecido de la atención al papel de las mujeres en la sociedad y/o han servido para justificar la división sexual del trabajo y la exclusión de las mujeres del ámbito público. Tampoco ha tenido reconocimiento la aportación al análisis de la realidad social por parte de algunas sociólogas, hoy reivindicadas como co-fundadoras de la disciplina, especialmente Harriet Martineau, pero también Charlotte Perkins o Jane Addams.

Es a partir de la década de 1970 y, de manera acentuada en las siguientes décadas, cuando el protagonismo de las mujeres en los cambios que se vienen produciendo en las sociedades avanzadas (incorporación laboral, cambio en las pautas de reproducción, cambio en la estructura familiar...) hace que se conviertan en objeto de estudio prioritario dentro de las explicaciones sociológicas. En esta incorporación generalizada de la perspectiva de género a la explicación sociológica, tanto desde el punto de vista empírico como teórico, ha tenido un papel destacado la teoría feminista a través de la aportación que a lo largo de las tres últimas décadas se viene plasmando en los denominados estudios de género.

Los capítulos centrales del libro, capítulo segundo y tercero, hacen referencia a los cambios económicos, políticos y culturales que han venido perfilando el desarrollo de la sociedad moderna industrial. El proceso de individualización con

el consiguiente desarrollo de los derechos civiles y políticos de los individuos, de los valores de igualdad ante la ley y de progreso económico y cultural, afectan, en un principio, tan sólo subsidiariamente a las mujeres. Sin embargo, de manera paralela, surgen las primeras reivindicaciones feministas, articuladas ya, en forma de movimiento social, apuntándose aquí los orígenes decimonónicos del movimiento sufragista y la continuidad de sus reivindicaciones por los derechos civiles a lo largo del siglo XX.

La evolución del propio movimiento feminista es objeto de atención a lo largo de esta descripción, de manera particular en el capítulo cuarto. El movimiento feminista se va consolidando como un poderoso agente de cambio social, capaz de activar y aprovechar diferentes contextos de oportunidades políticas y culturales. Ello se evidencia sobre todo con el denominado feminismo de la segunda ola, a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, cuyas propuestas y estrategias de actuación han sido asumidas progresivamente dentro de la agenda política.

Al tiempo que el feminismo ha contribuido a cambiar la realidad, también se ha ido transformando a sí mismo. Ciertamente más que de movimiento feminista puede hablarse de movimientos feministas, a menudo, con posiciones encontradas entre ellos. Así, de manera paralela a diferentes corrientes o sistemas ideológicos a lo largo del siglo pasado, la propia teoría feminista ha puesto de relieve diversas sensibilidades en la construcción de la identidad femenina; se hace sobre todo alusión a un feminismo liberal, al feminismo socialista y a un feminismo posmoderno hasta llegar actualmente a nuevas formas de movilización global.

Obviamente, estas diferencias entre distintas corrientes feministas se trasladan a los objetivos que se pretenden alcanzar (feminismo de la igualdad frente a un feminismo de la diferencia); a las estrategias para lograrlos (institucionalización política de la actividad feminista frente a independencia del feminismo con respecto a la política); y, al desarrollo de conceptos y propuestas concretas de actuación. En este último aspecto, se apunta la evolución de las estrategias feministas para eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres; desde propuestas puntuales de actuación para paliar problemas y manifestaciones concretas de discriminación de las mujeres se pasa a estrategias de alcance medio, a través, sobre todo, de las acciones positivas en planes de actuación política de duración limitada, hasta llegar, en el momento actual, a una visión global de transformación hacia sociedades más igualitarias con el objetivo de incorporar en toda actividad política la denominada transversalidad de género.

Sin duda, como se expone en el capítulo quinto, la vocación internacionalista que tradicionalmente ha tenido el movimiento feminista, intensificada en las últimas décadas, ha sido un elemento clave en la reactivación del feminismo. Particularmente importante ha sido el auspicio de la Organización de Naciones Unidas para la celebración de diferentes eventos y conferencias internacionales de mujeres en las que se han debatido y denunciado los principales problemas que afectan a las mujeres en todo el mundo. En este sentido, las declaraciones y recomendaciones avaladas por dicho organismo han constituido una fuente de

legitimación de las políticas de igualdad en todos los estados para mejorar la situación de las mujeres.

Finalmente, en el capítulo sexto, desde una perspectiva ambivalente, Alcañiz selecciona una serie de datos procedentes de diversas fuentes y diversos ámbitos geográficos y temáticos que, a modo de indicadores sociales, pretenden ilustrar las tendencias que se han ido exponiendo a lo largo de los anteriores capítulos. Así, los indicadores del cambio en la situación social de las mujeres engloban, tanto el compromiso político con el objetivo de la igualdad, compromiso que se traduce en la firma de acuerdos internacionales o la tendencia hacia listas paritarias de representación política, como los datos que dan cuenta de los avances en la situación cultural y en la incorporación laboral de las mujeres. En el lado menos optimista, los indicadores de desigualdad seleccionados nos muestran la continuidad y fortaleza de una división sexual del trabajo tanto en el espacio público (débil representación de las mujeres en puestos de responsabilidad empresarial e institucional; desigualdad salarial y precariedad en la situación laboral, etc.), como en el ámbito privado doméstico (diferencias en el uso de tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado familiar).

En definitiva, la obra de la profesora Mercedes Alcañiz se enmarca dentro de una línea de trabajo, cuyo objetivo es desvelar el papel relevante que han tenido las propias mujeres en el proceso de cambio social. En ella, cabe destacar especialmente la aportación que supone integrar una revisión socio-histórica, necesaria para entender el contexto actual, con el análisis sociológico de indicadores que den cuenta del estado actual del grado de desigualdad entre hombres y mujeres. Tras este esfuerzo integrador se hallan el trabajo continuado de la autora a través de sus aportaciones a la sociología feminista y su compromiso con la transformación de la realidad hacia una sociedad más igualitaria.

**Paula Carballido**  
Universitat Jaume I. Castelló

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN ÁLVAREZ y  
MARÍA DOLORES FERNÁNDEZ-FÍGARES

*Antropólogas, politólogas, y sociólogas (Género, biografía y ciencias sociales)*  
Madrid-México, Editorial Plaza y Valdés, 2009.  
258 páginas.

Escribe Marina Subirats al respecto de la obra que reseñamos: «Nuestra palabra de mujeres, y de mujeres científicas sociales, es todavía un leve signo en la arena que hasta el ala de un pájaro puede borrar, que es borrada sin designio especial, simplemente porque está en la intemperie. Y sólo si conseguimos poner tanto empeño en perdurar como lo pusimos en cambiar nuestro destino, tendremos la certeza de legar a las nuevas generaciones nuestros textos, nuestras rupturas, nuestros mensajes y nuestros hallazgos, para que ellas puedan seguir avanzando por los caminos que hemos ido encontrando. Toca, pues, construir colectivamente nuestra memoria de mujeres y de científicas sociales, y hay que felicitar y secundar a todas aquellas que, como las autoras de este libro, están ya manos a la obra, para que nada de lo que hicimos haya sido en vano».

Esta interesante y original obra en el panorama de la bibliografía de Estudios de Género (y/o de la «Gender Sociology» por utilizar una etiqueta anglosajona) en español, cuenta con dos ediciones en Plaza y Valdés, una para España y otra para México. Merece destacar, por la relevancia profesional de sus introductoras que el prólogo a la edición española lo realiza la catedrática Marina Subirats y, el de la edición mexicana, la especialista en Estudios de Género Norma Blázquez, UNAM.

Una vez hecha esta presentación preliminar, cabe especificar que sería suficiente con realizar un breve recorrido por la historia de la ciencia en general, y de las ciencias sociales en particular, para darse cuenta de la «ausencia» de mujeres -en la misma- como objeto y como sujeto del conocimiento. Esta situación es derivada de la intención androcéntrica de olvido que ha primado históricamente entre los agentes y productos de una institución científica filtrada por la mirada parcial de sesgo masculino dominante. Y es que, la inexistente reflexión referida al género en las ciencias sociales y la invisibilidad de mujeres entre los científicos más relevantes del área, se amparan en la justificación tradicional que subestima y menosprecia la capacidad de investigación científica en el ámbito público de las agentes femeninas, así como de sus productos.

Las mujeres han ocupado siempre posiciones subordinadas y carentes de poder en la institución científica, como consecuencia del predominio de prejuicios sexistas que les ha otorgado una situación de inferioridad «natural» dentro de la misma. Sin embargo, su papel como agentes de cambio en cuanto al reconocimiento de sus derechos a la educación y a la ciencia, entre otros previamente reconocidos a los varones, ha adquirido gran relevancia en las últimas décadas. Ellas han contribuido a la ampliación de sus espacios de libertad e igualdad, a los cuales no han podido acceder hasta cuestionar el éxito del esencialismo y supuesto empirismo de las relaciones biológicas entre los sexos gobernantes en este ámbito, hasta bien avanzado el siglo XX.

Este proceso de cambio se desenvuelve en un contexto social diseñado bajo la influencia de factores de carácter teórico y práctico, determinantes en la situación social y profesional de las científicas sociales. Dichos factores han contribuido a modificar la construcción de la identidad pública femenina; una identidad profesional y social, por otro lado, que conduce a estas mujeres hacia un continuo flujo de conflictos y contradicciones<sup>1</sup>, que ponen en cuestión los celebrados avances alcanzados en torno a dicha situación, tal como se refleja en la obra reseñada.

A partir de lo anterior, el texto de García de León y Fernández-Figares (esta autora elabora exclusivamente el capítulo dedicado a las antropólogas) trasluce de forma precisa cuál es el contexto en el que se desarrollan los Estudios de Género, interesados por la situación presentada más arriba, a partir de las reivindicaciones feministas y las transformaciones sociales y políticas acontecidas en España en la década de los años 70. Cabe añadir al respecto que, estas circunstancias de desarrollo se desenvuelven en un contexto caracterizado por un clima de pensamiento crítico, en el cual comienza a proliferar la literatura sobre mujeres, en todas las áreas del conocimiento.

Con ello, es de justicia reconocer los avances epistemológicos alcanzados a partir de esa época, frente a la creación y transmisión de conocimiento androcéntrico que había imperado con anterioridad, a partir de necesidades teóricas y prácticas diferentes. Hasta entonces, la ciencia había ocultado buena parte de la realidad social, atendiendo a otras necesidades distintas que negaban protagonismo a las mujeres dentro de la comunidad científica.

Todo ello se descubre a partir de la proliferación de obras como la que se presenta, las cuales tienen la intención de contribuir a una construcción social distinta de la epistemología tradicional, siempre amparada por los valores de neutralidad y objetividad otorgados a toda la cuestión científica<sup>2</sup>. A partir de estos elementos, el texto recoge cómo los Estudios de Género logran cambiar esa perspectiva de análisis parcial de las ciencias sociales, y de las disciplinas que ocupan el interés de esta exposición, en particular, amparándose en la crítica feminista favorable a la comprensión de la vida social, desde una perspectiva de género, crítica y reflexiva con los valores sexistas en su construcción mitificada.

Concretamente, los Estudios de Género atienden a la relación de mujeres y ciencia, en tanto al acceso, en cuanto al papel del género en la construcción del conocimiento<sup>3</sup>. Con ello permiten reconstruir el conocimiento desde una perspectiva de análisis amplia que incorpora valores sociales distintos a los

1 Sobre el proceso de individualización véase, asimismo, a ARRANZ, F. (2006): «Ciencia, género y dominación» en VV.AA. *Mujeres y hombres en la ciencia española. Una investigación empírica*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 34 y ss.

2 FLECHA, C. (1999): «Género y Ciencia. A propósito de los Estudios de la Mujer en las Universidades» en *Educación XXI*, Revista de la Facultad de Educación, nº 2, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 223-244.

3 Véase a este respecto el informe elaborado por ETAN (Red Europea de Evaluación de Tecnología sobre las mujeres y la ciencia) (2001): *Informe: Política científica de la Unión Europea*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, disponible en <http://www.cordis.lu/rtd2002/science-society/women.htm>

tradicionales, y extraordinariamente enriquecedores por el componente reflexivo que los ampara, lejos de vagas generalizaciones androcéntricas. Su especialización en investigaciones interdisciplinarias tiene la capacidad de incorporar la perspectiva de género a cualquier objeto de conocimiento<sup>4</sup> a partir de esta nueva perspectiva metodológica, que introduce una categoría de análisis capaz de procurar renovación epistemológica en la investigación social.

La intención que esconde el texto que nos ocupa, favorece sobremanera esta tarea renovadora con la construcción de las memorias -de científicas sociales- registradas y la reconstrucción del conocimiento androcéntrico, desde la Reflexividad propuesta como metodología de análisis en los campos profesionales seleccionados en la exposición. Dicha intención se refuerza a partir de la crítica constructiva que guía a las autoras en cada una de las líneas que contiene el texto; una crítica, en concreto, enfocada hacia las cuestiones tradicionales del campo científico de los Estudios de Género, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. La preferencia de las autoras en este terreno gira en torno a los conceptos de poder, memoria y acción, fundamentalmente, alrededor de los que elaboran una reflexión completa sobre el estatus de estos Estudios; de cuyo oportunismo carece cualquier literatura que se consulte en nuestro país, previa a la que se reseña.

En su conjunto, el texto presenta una estructura bien hilada, dedicando sus dos primeros capítulos a presentar el enfoque metodológico empleado en la investigación que subyace a la reflexión desplegada en el resto de los capítulos. Sin querer obviar la importancia de las tablas con las que cuenta el texto, merece destacar que los resultados que se presentan manan de una investigación reflexiva y bien fundada desde el punto de vista empírico. Esta investigación se apoya en abundante bibliografía y en técnicas cualitativas de análisis, principalmente, consolidadas a partir de las entrevistas en profundidad realizadas para registrar las experiencias profesionales, biográficas y de conocimiento de las primeras generaciones de científicas (y científicos, en comparación), altamente cualificadas, que enseñan e investigan sobre Ciencias Sociales y/o Estudios de Género, en el marco académico de distintas disciplinas. Estas entrevistas reconstruyen la propia historia vital y profesional de esas mujeres, con un discurso que fluye entre el pasado y el futuro, a partir de la aproximación genealógica al campo disciplinar en el que desarrollan su profesión, la aproximación biológica sostenida en los Estudios de Género y el propósito de Reflexividad que constantemente persigue el equipo de investigación, pero no siempre consigue, tal como refleja el análisis.

Cabe añadir que dicha investigación se surte de un estudio cuantitativo más extenso que el que presenta el texto y de datos secundarios de investigaciones en consonancia con ésta. En este sentido, además, hay que añadir a las particularidades metodológicas un hecho relevante por la riqueza que aporta a los resultados finales presentados aquí, y que tiene que ver con la investigación desde la Reflexividad que ha caracterizado buena parte del conjunto de la obra y experiencia investigadora de la autora principal del texto, en toda su biografía científica y profesional.

4 Véase BALLARÍN, P. (2001): La educación de las mujeres en la España contemporánea. (siglos XIX – XX), Madrid, Editorial Síntesis.

La investigación de referencia, asimismo, se desarrolla en el mismo escenario académico y profesional al que pertenece el objeto de estudio, lo cual ha favorecido la calidad de sus resultados, otorgada por la acumulación de conocimientos de sus agentes en torno a dicho objeto. Un objeto de conocimiento, en consecuencia, enfocado hacia el conocimiento científico y sus agentes, cuyo análisis se acomete en el texto siguiendo la inspiración de la Sociología bourdiana y acotándolo a la Sociología de las Profesiones, la Sociología del Género y a la Sociología del Poder; todo ello, con el fin de reflexionar sobre la producción científica e intelectual de las científicas sociales y su relación, en cuanto a contribución, con los Estudios de Género.

De otro lado, hay que reconocerle a esta investigación su acierto en servirse del referente del modelo de conocimiento norteamericano en este terreno. Las claves del paradigma norteamericano que inspiran el estudio han otorgado, sin duda, refinamiento y calidad a los resultados que presenta el texto. Esto es así dado el estado de desarrollo del que actualmente goza dicho paradigma, cuyas prácticas reflexivas en relación al factor humano, histórico y contextual se proponen como modelo a seguir por los Estudios de Género de nuestro país que, a diferencia del de referencia, se caracterizan por el antimemorialismo dominante entre las científicas sociales objeto de este estudio.

En efecto, lo anterior justifica la necesidad de crear modelos con expectativas más extensas y ambiciosas de las que actualmente gozan los Estudios de Género en España, las cuales alcancen a borrar los sesgos androcéntricos que todavía persisten en nuestra sociedad y den visibilidad a las científicas sociales de referencia, así como a sus productos, facilitando sus condiciones de trabajo intelectual y, por supuesto, motivando la Reflexividad. En consecuencia, el texto promueve el memorialismo, desde la historia de las propias mujeres, con la pretensión de contribuir a valorar justamente la acción de estas agentes, para que la misma sirva como transmisora a otras generaciones posteriores, dando, en definitiva, visibilidad pública e histórica a las mismas. Con ello, esta obra logra, con éxito, presentar el diagnóstico que se propone en sus inicios.

Continuando con la presentación de la estructura, el tercer capítulo del texto se sumerge en las preocupaciones claves de la investigación que le sostiene, relacionadas con el género, la biografía (y autobiografía) y las ciencias sociales enmarcadas en lo que García de León denomina la «triada clave para el conocimiento», tal y como se entiende en función de los comentarios previos. Este apartado se caracteriza por la crítica elaborada en torno al modelo tradicional de biografíar y de entender a las agentes objeto de estudio. En concreto, desde aquí se invita a entender la trayectoria vital y profesional de estas mujeres, denunciando el olvido dominante y apostando por una nueva forma de hacer público el memorialismo –hasta ahora invisible–, mediante procesos de individualización de biografías, desde una perspectiva crítica postmodernista que sitúa al fenómeno analizado en la posición reivindicativa y pública que le corresponde.

Con estos elementos, las autoras denuncian el escaso capital biográfico del que se dispone una vez hecho el balance de los hitos alcanzados. Asimismo, presentan

un diagnóstico que permite detectar los fallos, lagunas, desequilibrios y derroteros a seguir a partir del mismo y de la propuesta de cambio de perspectiva que se reivindica en el texto; enfocado, definitivamente, a la acción social (reivindicación del «paradigma del logro», tal como oportunamente lo denomina García de León).

En aras de contribuir a paliar el déficit de identidad pública que caracteriza a las mujeres profesionales, en general, y a las científicas sociales, en particular, los dos siguientes capítulos del texto se dedican a realizar un análisis específico de los discursos construidos en la investigación a partir de los testimonios de una «masa crítica» configurada por expertas/os en Estudios de Género, en el área de Ciencias Políticas y Sociología, el primero de ellos, y en el de Antropología, el que le sigue. Ambos capítulos, aunque presentan una estructura diferente, convergen en el establecimiento de la bibliografía de estas científicas sociales como epistemología de género, a partir de la construcción de sus trayectorias profesionales y vitales, y las referencias a mentores y tópicos de análisis, así como a la contextualización histórica y social de las mismas.

El conjunto de estas bibliografías permite elaborar una síntesis del estado de los campos científicos en que se desarrolla el quehacer investigador y académico de las científicas sociales y, también, del estado de los Estudios de Género ligados a esos campos. En los capítulos cuatro y cinco, las autoras manifiestan la pobreza social y cultural proclive al memorialismo con la que han tropezado en el análisis de las áreas del conocimiento especificadas, así como la debilidad de la comunidad científica española, detectada a partir del mismo. De igual forma, nos advierten de la escasa Reflexividad practicada en las Ciencias Sociales, llevadas al área de los Estudios de Género.

En concreto, los Estudios de Género se presentan como un campo científico todavía joven que cuenta, en consecuencia, con escaso material biográfico y de baja calidad, en relación a la alcanzada por los referentes del paradigma norteamericano, pese a los avances conquistados por los mismos en las últimas décadas en España. A partir de lo anterior, el capítulo seis se dedica a desplegar las conclusiones generales alcanzadas en la investigación que subyace al texto y a exponer, asimismo, nuevas perspectivas de análisis, ofreciendo sugerencias para próximas investigaciones. Por último, el capítulo séptimo desempeña la función de anexo, recogiendo el listado de entrevistadas y entrevistados a los que se hace referencia en los capítulos previos, agregando, además, algunos de los textos más relevantes extraídos de la investigación.

Los apartados finales, por tanto, cumplen la finalidad de reflexionar en torno a los agentes que actúan en el campo de las ciencias sociales en relación a los Estudios de Género producidos por ellos, intrínsecos a las áreas seleccionadas en el texto. A partir de los mismos, se advierte que estos Estudios en España han avanzado un trecho importante en un período de tiempo relativamente breve, alcanzando su legitimación una vez han logrado infiltrarse en las Ciencias Sociales y gozando de un alto grado de institucionalización dentro de las mismas. Pese a ello, como ha puesto de relieve este texto, su futuro se presenta un tanto dudoso, dada la estructura incipiente que les caracteriza y su carencia de un



cuerpo definido de conocimiento, a la que hay que añadir, además, el bajo nivel de crítica del que disponen.

Por todo lo dicho anteriormente, el texto despliega bien la situación descrita, con el fin último de obedecer a su intención original -de orientación práctica-, la cual alienta la investigación *vanguardia* desarrollada. En consecuencia, el principal criterio para valorar el texto tiene que responder al carácter reflexivo del mismo, que debe de constatar con su lectura. De otro lado, el conjunto de medidas que se proponen para corregir la situación deficitaria de identidad pública de las científicas sociales objeto de estudio, cumple su objetivo de abrir caminos a nuevos nichos de investigación en busca de dicha identidad. Encontramos en la lectura el compromiso profesional de las autoras, a partir de continuas propuestas de investigación enfocadas a una nueva epistemología de género, que atienda al enfoque biográfico y reflexivo defendido y empleado por ellas, el cual domina la línea argumental que recorre la totalidad de los capítulos presentados más arriba. En síntesis, dos palabras definen esta investigación, según García de León, su carácter de vanguardia (adelantada a su contexto) y su carácter heurístico (generador de nuevas preguntas de investigación; «research questions» anglosajonas)

La obra no recoge las experiencias particulares de las científicas jóvenes, si bien, ello no se encontraba entre sus intenciones principales. Las autoras avisan de la no mucha disponibilidad que el equipo de investigación encontró por parte de la generación más joven, así como de una segunda generación, a participar en esta reflexión, pese a los esfuerzos desplegados.

Por último, cabe añadir que la obra reseñada merece su reconocimiento en el contexto de las Ciencias Sociales en general, y de los Estudios de Género en particular, tanto por sus aspectos teóricos como por su llamada a la acción. Finalmente, es justo señalar y agradecer el esfuerzo de las autoras por elaborar un texto de elevado interés sociológico, inspirado en la acción reflexiva que tanto enriquece la investigación presentada.

**Yolanda Agudo Arroyo**

Departamento de Sociología I, Facultad de CC. Políticas y Sociología, UNED

RITA RADL PHILIPP

*Investigaciones actuales de las mujeres y del género.*

Universidad de Santiago de Compostela, 2010.

295 páginas.

El libro «Investigaciones actuales de las mujeres y del género» editado por la profesora Rita Radl Phillips en la línea de publicación del CIFEX de la Universidad de Santiago de Compostela es un *reader* sobre temas de gran actualidad vinculados con los estudios de género y feministas. Consta de cuatro partes, Teoría y Epistemología, Participación laboral y género, Violencia y género y Procesos de Socialización Diversos y género, compartiendo todas ellas el rechazo a un modelo epistemológico apoyado en la neutralidad axiológica y defendiendo una concepción crítica y emancipatoria como base esencial para la realización de investigaciones sobre las mujeres y el género.

En la primera parte, centrada en la Teoría y la Epistemología, Brigit Riegraf comenta la relación entre cambios sociales y *gender studies*. La autora propone que debido a los fundamentales cambios acaecidos en la ciencia y en la sociedad con la incorporación de las mujeres en lo público, se debería reconsiderar la relación epistemológica y metodológica entre los estudios de género y su estudio científico preguntándose cómo afecta el género de los/las investigadores/as el proceso de la investigación y a sus resultados. En esta línea se pregunta también si dichos estudios necesitan métodos especiales o continúan con los anteriores.

En este contexto de cambio sociales y de una enorme acumulación de conocimientos sobre las mujeres y sobre los géneros, señala Amparo Moreno que estos hechos no han permeado las disciplinas convencionales, sino que se han desarrollado al margen de éstas, como si se tratara de campos que no tuvieran nada que ver. Como dice la autora «.....la exclusión de las mujeres de las explicaciones académicas y el menosprecio de sus aportaciones forman parte del discurso de una institución universitaria que desde la Edad Media expulsó a las mujeres y a hombres de otras culturas y limitó el acceso a los varones adultos cristianos.....». Frente a esta invisibilidad de las mujeres y el predominio del orden androcéntrico en el discurso, Amparo Moreno propone la construcción de un conocimiento colectivo que reemplace al paradigma masculino tradicional, jerárquico, vertical, lineal y fragmentado en cotos especializados, por un nuevo paradigma no-androcéntrico, horizontal, que facilite formular explicaciones humanísticas plurales, de forma cooperativa y en red a través de las tecnologías digitales.

Luisa Saavedra, en relación con lo afirmado en el párrafo anterior, centra su análisis en el caso concreto de una disciplina científica, la psicología, en el contexto social y político portugués desde la época de la dictadura hasta la actualidad.

En la segunda parte, Participación laboral y género, Livia Diana Rocha Magalhães presenta los resultados de un estudio realizado recientemente en Brasil sobre mujeres de dos generaciones para conocer cómo se ha efectuado el cambio en el trabajo remunerado y en la educación, señalando a su vez cómo continúan, pese

a los logros conseguidos en estos ámbitos, las discriminaciones contra las mujeres manifestadas de manera explícita en el cobro de salarios inferiores a los hombres sea cual sea su nivel de instrucción y ocupación.

Rita Radl coincide en su texto con Magalhães indicando que en España el nivel salarial de las mujeres es 30% menor que el de los hombres mientras que, por el contrario, el tiempo dedicado a las tareas domésticas es triple. Por ello, apunta Radl que las actividades laborales de las mujeres siguen teniendo un escaso significado con respecto de las modificaciones de las relaciones de género actuales e indica la importancia del cambio de rol de género masculino de cara a una transformación efectiva de las estructuras androcéntricas existentes.

Ana Paula Marqués, en la misma línea que las autoras anteriores, remarca la desigualdad de género en el mercado laboral y el incremento de una fragmentación social creciente, produciéndose la paradoja de un aumento del empleo femenino asociado al crecimiento simultáneo de empleo vulnerable y precario con consecuencias negativas para el desarrollo de una carrera profesional, hecho que ilustra en relación al ámbito concreto de profesiones que desempeñan actividades científicas y técnicas de nivel superior y trabajadoras del sector industrial.

En la parte relacionada con el tema de la Violencia de Género, Elisabeth de Sotelo narra la experiencia alemana refiriéndose a que la violencia tanto física, como psicológica y sexual que sufren las mujeres es un componente constitutivo de la sociedad patriarcal. Este hecho de la violencia de género, afecta por igual a todas las clases sociales, como bien indica Tania Cunha después de realizar una investigación en Brasil basada en entrevistas a mujeres que habían sido víctimas de violencia de género.

Carmen Pallarés muestra con ejemplos de épocas anteriores, la reina Urraca, Christine de Pizan y mujeres sencillas de Ourense, cómo la violencia contra las mujeres ya era un hecho que estaba presente, mostrando a la vez cómo las mujeres eran conscientes de ello y resistían o denunciaban lo que les sucedía.

La última parte de la publicación, centrada en los Procesos de Socialización, incluye diversos artículos relacionados con este tema entre los que señalamos la inoperancia, pese al gran acceso conseguido, de la educación superior como factor nivelador de las desigualdades sociales en función del género (M<sup>a</sup> Begoña Gómez y Ana M<sup>a</sup> Porto); la infravaloración por parte del profesorado femenino con respecto de las capacidades meta-cognitivas de las alumnas cuestionando así el desarrollo de una educación enfocada al desarrollo de la igualdad de género (Tania Gusmão et alii); el cambio en la construcción de la identidad femenina, la cual está sometida a un proceso constante de transformaciones y cambios en el momento actual, entre un núcleo tradicional que exige continuidad, y la exigencia de asumir nuevas pautas identitarias influenciadas por los estereotipos transmitidos por los medios como potente agente de socialización en la sociedad actual (Milagros Domínguez y M<sup>a</sup> Josefa Mosteiro), tema que también trata Jorge García Marin cuando afirma que en la post-modernidad y pese al discurso de *Todo vale*, permanece en la publicidad la hegemonía masculina, quedando las identidades femeninas reducidas a la identidad masculina, enmascarándose a

través de juegos difusos en escenarios en los que todo está permitido o «cualquier mezcla es posible».

Finalmente, Teresa y Carmen Gutiérrez Moar, centran su atención en la relación entre el lenguaje de las emociones y el género. Reivindican el énfasis en lo emocional, característica asignada tradicionalmente a las mujeres pero que las autoras reivindican como práctica educativa, defendiendo una educación afectivo-emocional que como toda educación, ha de ser co-educadora y complementaria a la dimensión cognitiva de la educación, centrada sobre todo en la adquisición de conocimientos pero incapaz de dar respuesta a la situación actual de las relaciones sociales que tienen que ver con el analfabetismo emocional como son la violencia de género, conductas autolíticas, suicidios, trastornos alimentarios, delincuencia, drogas, etc.

**Mercedes Alcañiz**

Universitat Jaume I. Castelló